

ECOS DE Sábado Santo

Javier Leoz



¡VICTORIA!

La noche, antes interminable, ahora es caduca. Nace un nuevo día: la Resurrección. El hombre, ante el cual la muerte jugaba con ventaja, tiene un viso de eternidad: ¡Dios lo ha hecho posible! ¡Ha vencido al gran lastre de la humanidad! **¡Se ha impuesto sobre la muerte!**



¡EL CIELO!

Al aceptar la muerte, el Señor Jesús vuelca sobre la humanidad todo el amor de Dios. Nos convierte entonces en criaturas nuevas, capaces de compartir su inmortalidad. No importa que por un corto espacio suframos el eclipse de la muerte. Sin embargo, aunque el hecho de morir sigue siendo idéntico, sus consecuencias son totalmente distintas: **¡CIELO A LA VISTA!**



¡LA LUZ!

Brilla la luz de Dios por encima de todos los destellos artificiales. Tenía poderío la luz oscura de la muerte y con Cristo es aniquilada. **Su suerte, su luz, será la que alumbre ahora nuestro camino hacia el encuentro definitivo y real con el Padre.**



ESPERANZA

No tenemos certezas matemáticas sobre la resurrección. No tenemos más certidumbres que la fe, el testimonio de aquellos que vieron y vivieron ese acontecimiento y...**la esperanza que mantiene y alienta nuestro caminar.** Tenemos, además, las palabras de Jesús: *“Yo estaré con vosotros todos los días hasta el final del mundo”*



BAUTISMO

En esta noche queremos ser personas nuevas. Deseamos vivir nuestra vida cristiana más sensatamente, con más vigorosidad y profundidad. La muerte y sobre todo la resurrección de Jesús no nos ha dejado indiferentes. Ha tocado nuestras entrañas. **Renovamos nuestra fe a la luz del acontecimiento de la resurrección de Jesús.**